



DESCRIPCIONES DE ÁLABA.



DE MIRANDA A AYALA Y LLODIO.



Ahora que están en moda las peregrinaciones, voy á estudiar el proyecto de una, que deben hacer de cuando en cuando los literatos alabeses y los demás de España, para honrar, con la visita á una respetable tumba artística, la memoria del más cumplido caballero y del primer hombre de letras que el siglo décimo cuarto produjera. Quiero contar á mis queridos compañeros en la literatura vitoriana, á los muy estudiosos amigos Manteli, Arrese, Vidal, Herran, Apraiz, Barai-bar y Arbulo, qué es lo que se ve en el agradable camino de la romería literaria á Quejana, cuya torre-convento guarda las cenizas de don Pero Lopez de Ayala, el glorioso alabés, gran poeta y cronista de cuatro reyes. Los bizcainos harán su romería á la casa-fuerte de San Martin de Somorrostro, donde el insigne Lópe García de Salazar escribió las *Bienandanzas é fortunas*; los guipuzcoanos á aquella callejuela de Mondragon, en una de cuyas timbradas pero muy humildes casas, naciera Esteban de Garibay; y todos juntos la haremos despues á Azcoitia al palacio del conde de Villafranca para restablecer en ella, puesto que en ella nació, definitivamente, la *Sociedad Bascongada de Amigos del País*, de honrosa memoria.

La vía férrea de Bilbao nos abre fácil paso hasta la tierra de Ayala,

en Amurrio, en la hermandad del mismo nombre. El país intermedio, en lo que toca á Alaba, merece recorrerse despacio. Con esta intencion dejé, pues, que el tren tomara por la vía adelante desde Miranda á Pobes, en rápida carrera, y yo me encaminé poco á poco, despues de pasar por debajo de la vía férrea del Norte, hácia la hermandad alabesa de la Ribera baja, que es la que toca en el confín de la provincia. Está éste señalado en la carretera por medio de un pequeño obelisco rodeado de bonitos olmos. La vía de Bilbao, avanza por la misma cuenca del rio Bayas en terreno terciario, llano y sembrado. Hácia el N. O. se alza el telégrafo óptico en el alto de Quintanilla, que es un gran cazadero de perdices, y en la llanura está Rivabellosa, pueblo doblemente célebre porque en él discutieron y aprobaron las Juntas generales de Alaba, en Octubre de 1463, el cuaderno de LAS ORDENANZAS, parte muy esencial del fuero porque la provincia se ha regido durante tantos siglos, y porque en la pequeña altura inmediata hizo sus observaciones el ilustre astrónomo inglés M. Warren de la Rue, acompañado de los sábios físicos M. M. Clark, Bek, Ceckley, Downen y Reynolds, en 18 de Julio de 1860, con el magnífico fotoheliógrafo de Kew, obteniendo sorprendentes fotografías durante el eclipse del sol, del disco y de las protuberancias, las que contribuyeron eficazmente á que se admitiera desde entonces en la ciencia que dichas protuberancias pertenecen á la cromosfera solar y forman parte de la incandescencia del astro rey de la luz y de la vida de nuestro sistema planetario. Al lado opuesto de la vía están: Villabezana con sus ruinas sobre el puente de Igay, y Turiso y su castillo lleno de hiedra, muy visitado por los cazadores vitorianos. Empieza el terreno á agruparse en múltiples colinas salpicadas de robles, el horizonte se estrecha y dejando detrás de aquellas alturas de la izquierda á San Pelayo y el curiosísimo campo romano de Carasta, muy digno de ser explorado. El terreno hasta la angostura de la diminuta y pobre villa de Hereña, en una extension de más de cuatro kilómetros, es sombrío, árido, montaraz, y solo acompaña al viajero el rio Bayas que avanza á la derecha de la vía, tan pobre en su caudal como en la vegetacion de sus orillas. Desde Hereña se abre un pequeño valle dominado por cercanas alturas, á su vez coronadas por los altos de Tuyo. Aquella es la hermandad de la Ribera alta, y allí se ven en lo más bajo, entre los árboles sobre el viejo camino, las ventas de Mimbredo y la casa nativa del Sr. Zulueta, primer marqués de Alaba; más arriba el pueblo de Anúcita con su

iglesia y torre blanqueadas; más alto Nubilla, con tres vecinos, patria del antiguo ministro del Consejo supremo de Indias, Sr. Ortiz de Landázuri, más allá Lasierra, y más arriba, en último término al Este, el castillo de Tuyo. Por la izquierda, los montes se avecinan á la vía; allá está en ellos la ermita de Santa Marina, el reducido pueblo de Castillo, y la enhiesta iglesia y pueblo de Pobes, encaramados en una áspera altura en vistosa posición y al pié de la cual se llega á la estación y al barrio y puente de la villa. Llegué á dicho punto en una mañana de excelente tiempo y á la clara luz del sol, me pareció el conjunto de Pobes, su barrio bajo, su gran puente de mampostería de tres arcos, sus casas del lado opuesto, el bosque inmediato y las peñas de conglomerados que limitan la carretera, de un efecto en extremo pintoresco. La carretera de Vitoria á Salinas aboga á aquel puente y subiendo por detrás de la villa se dirige hácia Ormijana y Paul. Hay un excelente cazadero de perdices y sordas en los terrenos inmediatos á Pobes y Fuente-hoz.

Pasado el puente se dilata de Oriente á Poniente un valle formado por los altos de Tuyo y los de Badaya, y por la sierra de Lacozmonte á la izquierda. Ante la ruta que seguía se me presentaba el renombrado Portillo de Techa con las villas de Morillas y Subijana al pié, á uno y otro lado del río, que rompiendo por aquella colosal cortadura, viene desde el inmediato valle de Cuartango. El cuadro es muy agradable: un camino cercado de piedras y matorrales sube costeando al Bayas, á Subijana, los árboles de que están pobladas las orillas ocultan el primer término, y sobre el macizo de su verdor se alza Morillas con su elevado templo y sus pendientes y el camino de la ermita fuerte y la ermita al pié de la informe masa de rocas y árboles que suben á formar la escalonada cima, por delante de la cual avanza oscura la cortadura opuesta, también tallada en la roca y cubierta de vegetación en sus faldas y lomas inmediatas.

Allí tiene el pintor excelente asunto para una acuarela, y allí recuerda el aficionado que en Murielles tenía ya su castillo uno de los señores particulares de Alaba en el siglo IX, que después fué fortísima posición perteneciente á los Ayalas, condes de Salvatierra, que en el levantamiento de las Comunidades era del jefe de los Comuneros alubeses D. Pero Lopez de Ayala, y que después de la derrota de este, fué arrasado por las tropas imperiales. Recuérdase también que lord Wellington situó en ambas villas su cuartel general la víspera de la

gran batalla de Vitoria, despues de haber echado á los franceses de las alturas de Pobes.

Entré en el desfiladero despues de pasar el puente viejo que es una preciosidad como asunto de dibujo, por los detalles que le rodean. Aquella angostura, en la que tiene la vida dos pequeños túneles, impone por su severo aspecto y por la soledad. Las gigantes rocas casi se tocan hasta ocultar el cielo, y sus formas enhiestas, sus verticales derrumbaderos tienen tan extrañas formas, que el ánimo se siente muy impresionado. Poco á poco el horizonte se dilata en forma de estrecho valle que cierran por un lado los altos de Badaya, y por otro tres pisos de rocas coronadas de espinos, matorrales y árboles, en las sierras de Zacozuconte y Arcamo.

Hasta la aldea de Apricano, á la derecha de la vía, no se abre el valle de Cuartango; la vía pasa por mitad del pueblo, en el que se ven algunas casas con armas y fachadas pintadas de encarnado. Las rocas verticales empiezan á alejarse peladas y tristes, y allí, á la izquierda, en solitario paraje, al pié de la sierra, se ve el lugar de Ullibarri. Los montes de Arcamo huyen tambien hácia el Poniente, abriendo espacio al cielo y al suelo. Allí están los Andagostes, de Jócano, y sobre las asperezas de los altos de Arriaco y Luna, están las grandes balsas con ricas tencas y se esconden multitud de jabalíes entre los encinales. Allí están los peñascales con sus pasos para los contrabandistas, ásperos desfiladeros que los cuartangueses llaman Uncejos, donde la sierra cria multitud de pinos y encinas.

Al otro lado del rio se ven Zuazo, con su moderno establecimiento de aguas sulfurosas, y sus peladas faldas de la sierra, por donde parece que suben enfilados algunos escasos árboles; Urbina de Eza, sobre muy quebrado suelo con bonitas líneas de arbolado y algunas huertas; Echavarri, con un pequeño puente, y tortura muy pobre en su aspecto; pueblos todos de escaso vecindario y de regulares recursos agrícolas. Por la izquierda el valle se dilata más y allí están: el puente y la venta de Narabay, con los cargaderos de la Perdiguera y el Cuco, el aislado y alto pico de Miranda; á lo lejos, Luna, con sus antigüedades en la casa de Aranguren y los vestigios de la moderna, fábrica de pólvora de los carlistas, y Urbina de Basabe, pequeña en vecindario, pero grande en los recuerdos del país por ser cuna del ilustre capitan del siglo XVI *Juan de Urbina*, émulo de García de Paredes y de Pedro Navarro en las campañas de Italia; Maestre del cam-

po de los ejércitos españoles; el tercero y el más popular de los jefes en el asalto de Roma, defensor de Nápoles en 1528, militar insigne que ascendió de soldado á general, y á quien el emperador Carlos I, en premio de sus grandes proezas, nombró comendador de Heliche, alcaide del Obo y de Aversa, marqués de Oyva, conde de Burgomene, señor de Sforcessa y del jardin de Milan y Maestre justiciero de Nápoles. Este alabés insigne murió de un balazo en el sitio de Húpe-lo, y fué enterrado en Nuestra Señora de Pié de Gruta, en Nápoles, en 1530. Los marqueses de Montehermoso conservaban en su palacio de Vitoria un magnífico retrato suyo debido al pincel de Pantoja.

El pueblo de Sendadianos, situado á la derecha del Bayas y á la izquierda de la vía, es la capital del valle. Al lado opuesto, y al pié de una angostura, están Catadiano y la solitaria ermita del barranco de Escorrumbe. Delante de Anda, que ocupa una altura y á la izquierda, de la vía en una planicie, volví á visitar los tres *dólmenes celtas*, uno de grandes dimensiones ya registrado con su montículo alrededor, y otros tres más pequeños, que determinamos y describimos en Agosto de 1870 el Sr. Manteli y yo en una amena excursion que hicimos atravesando desde la llanura la sierra de Badaya, y viniendo ádescansar á la casa de los Garay-Perea, de la familia del malogrado poeta vitoriano. El pueblo de Anda, cuya posicion es muy agradable sobre el rio, tiene en la altura inmediata las grandes canteras de mármol negro, de extraordinario nombre en el país, y de las que se han sacado preciosos ejemplares que hoy lucen en su ornamentacion muchísimos pueblos. El puente del ferro-carril en Anda y las colosales piedras de los dólmenes, son de mármol negro. En Anda se reunen el rio que viene de Zuya y que baja de Izarra.

Despues del necesario descanso en este pueblo, visité el curioso rincon de Andagoya, situado más allá de una cortadura, antes de la cual pasa el Bayas al lado derecho de la vía. Andagoya está sobre una altura, en pintoresca situacion, rodeado de arbolados de pinos y robles, con raros y rústicos edificios y con las ruinas de su famoso castillo entre los jaros y su vetusto puente ojival. Aquí tenia su fortaleza, su hacienda y su retiro, el comunero conde de Salvatierra, aquí preparó su campaña y aquí vinieron los imperiales á perseguirle, y quemaron el pueblo y saquearon y arrasaron su casa. Rincon solitario y no escaso de bellezas naturales, aunque agrestes, Andagoya brinda á los amantes de las leyendas, asunto sobrado para inspirarse.

Termina en su término el valle de Cuartango, y el camino avanza encajonado en una garganta de peñascos y robles. Un espeso bosque limita el horizonte entre las vueltas y revueltas del río en una extensión de más de dos kilómetros. A la izquierda avanzan los grandes robledales de Godamo, cerca de Abecia, que dan excelentes materiales para cubería. La villa de Cuzcurrita en la Rioja, conserva una cuba de 1.500 cántaras, procedente de este monte, y llamada María Godano. Abecia es la patria de Martín Alonso de Sarría, autor del *Teatro Cantábrico* (1621).

La aldea de Mornicano, situada al lado opuesto, frente de Andagoya, que también tuvo un castillo, conserva restos de su importante ferretería, con hermosos olmos y un gran chirpial. El valle se ensancha pasado el monte de Abecia; aparecen tierras de labor, se ve a las mujeres trabajando en ellas, y la hermandad Urcabustaiz, á la que también pertenecen los dos últimos pueblos, aparece con su elevado, frío y abrupto suelo..

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Noviembre de 1879.

